



**Joaquín García Icazbalceta**

## **Relación de la jornada que hizo don Francisco de Sandoval Acazitli,**

cacique y señor natural que fue del pueblo de Tlalmanalco, provincia de Chalco, con el señor visorey don Antonio de Mendoza cuando fue a la conquista y pacificación de los indios chichimecas de Xuchipila.

Don Francisco Acazitli llevó por divisa y armas cuando fue a la guerra de los chichimecas, una calavera de plumería con sus penachos verdes, una rodela de lo mismo, y en ella un bezote de oro retorcido, con su espada y su ichcahuipil,(104) y vestido con un jubón colorado, y sus zaragüelles, zapatos y borceguíes, y un sombrero blanco, y un pañuelo grande con que se amarraba la cabeza, y un collar de pedrería con dos cadenas.

Salieron para esta jornada, lunes, día de S. Miguel Arcángel, en 29 de Setiembre del año del nacimiento de nuestro Salvador de 1541 a años.

Yo D. Francisco de Sandoval, cacique y señor que soy de esta ciudad de S. Luis Tlalmanalco, habiendo tenido noticia que el señor visorey D. Antonio de Mendoza que reside en la gran ciudad de México y real audiencia, que se ofrecía una guerra en la tierra de los chichimecas de Xuchipila, fuí a la dicha ciudad, y supliqué al señor visorey me hiciese merced de que yo fuese y los de mi provincia de Chalco a servir en esta guerra, y su señoría tuvo por bien de que fuésemos a esta guerra; y luego que volví a Tlalmanalco previne luego toda la gente de esta provincia de Chalco para la dicha guerra, como fue Amecamecan, Tenango, Xochimilco, y los de aquí de Tlalmanalco; y todos de buena voluntad admitieron de ir a servir en esta dicha guerra, así la gente principal y de la república, como la militar y mandones de ella: y yo el dicho D. Francisco también previne para la dicha guerra a dos hijos míos, que se llamaron D. Bernardino del Castillo, y otro D. Pedro de Alvarado, los cuales luego al punto me obedecieron, y les di armas de ichcahuipil, rodelas y espadas; y siendo ya tiempo forzoso de salir para la dicha guerra, hicimos luego todos los de Tlalmanalco alarde y reseña de toda la gente y armas que estaban prevenidas para el dicho efecto, saliendo en

persona yo D. Francisco de Sandoval y D. Fernando de Guzmán y todos los principales oficiales de república y mandones, y todo lo demás del resto de la gente plebe; el cual alarde se hizo el domingo, que fue ya al tiempo que salimos de aquí de Tlalmanalco. Salimos lunes, y fuimos a dormir a Mexicatzinco, y luego nos fuimos y estuvimos en México dos días; y de allí salimos jueves, y fuimos a dormir en Itispapaltetitlan, y luego fuimos a Toluca, en donde estuvimos tres días, viernes, sábado y domingo. Y de allí salimos el lunes, y fuimos a dormir en Metztepec; y salimos martes, y fuimos a dormir a Tlatzatepec. Miércoles salimos, y fuimos a dormir a Xiutlan; y de allí salimos el jueves, y fuimos a dormir en Huilacatlan; y de aquí se volvió el cacique D. Fernando de la Cerda, porque enfermó de cámaras de sangre. Viernes salimos de allí, y fuimos a dormir a Matlatzinco; y salimos el sábado, y fuimos a dormir en Teocuitlatlan, y estuvimos allí el domingo todo el día; y salimos de allí el lunes, y fuimos a dormir en Michoacan, y estuvimos allí el martes todo el día; y salimos de allí el miércoles, y fuimos a dormir a Xacona, y el jueves llegamos a Tlalzazalco, y allí estuvimos el viernes todo el día; sábado salimos de allí, y fuimos a dormir a Tlallacuiloipa; salimos el domingo, y fuimos a dormir a orillas del río Chicutnahuatl, y estuvimos allí cuatro días. El lunes se ocuparon en hacer balsas sobre canoas, para pasar el dicho río, en donde los naturales padecieron peligro, y algunos se los llevó el río, y el martes se acabó la puente, en donde pasó toda la gente; miércoles y jueves se estuvieron allí; viernes salimos de allí, y estuvimos a dormir en un valle, y llegamos prevenidos con nuestras armas, y de noche hubo centinelas y guardas.

Sábado salimos, y fuimos a dormir en Tecpayocan; y luego fuimos a dormir el domingo a Tototlan, que fue cuando se ganó: cuando llegaron los de la provincia de Chalco, ya estaban peleando, que por la parte de arriba tenían ganadas siete cercas, y por la parte de abajo sólo una, con que se iba ya ganando la batalla; y estaba el virey por la parte de abajo, y el Sr. D. Francisco luego comenzó a subir, que a la mismo ocasión asimismo comenzó a subir el visorey; y luego que subió fueron vencidos. Estando ya vencidos, el visorey llamó a D. Francisco, y le dijo: «Pues D. Francisco, ¿se hizo bien?» Y le respondió: «Muy bien ha salido V. S. con la empresa»; y tornóle a replicar el visorey: «Así es; muy buena gente es la de Chalco». Y comenzó la batalla a vísperas, y fueron vencidos a puestas del sol. El lunes nos estuvimos allí; martes salimos, y fuimos a dormir a orillas del monte; y miércoles salimos, y llegamos a Acatlan, en donde estuvimos cuatro días; los dos, que fueron jueves y viernes, nos estuvimos quedos, y el sábado se quiso dar la batalla; y el viernes se fue a plantar la artillería sobre unas peñas, en donde estuvieron en guarda españoles y naturales; y a la noche les dijeron desde donde estaban a los españoles: «No disparéis más vuestra artillería, porque se asombran los del pueblo; por la mañana irán a ver al señor». Y habiendo amanecido, luego comenzaron a marchar, y salió primero Maldonado, llevando consigo al Sr. D. Francisco, y fueron luego a encontrar con los españoles que estaban por espías, y de allí los volvieron, y vinieron a decir al visorey que se querían avanzar; y dijo que no, sino que fuesen otra vez a perseguir; y luego se fueron, y habiendo llegado a orillas de las peñas, comenzaron a abrir camino, y bajaron a un puesto donde paró Maldonado, y comenzó a llamar a voces a los chichimecas, por intérprete, diciéndoles: «Salid y venid»; y no le respondían; y de allí a un rato dijo a D. Francisco: «Llamadlos vos»; y luego comenzaron a llamarlos a voces; y luego se bajaron junto a la cerca, donde se vinieron a parar; y luego comenzó a bajar el Sr. D. Francisco, que asimismo se fue a parar en el repecho; y le dijo Maldonado: «D. Francisco, no bajéis; también baje ese principal»; y luego bajó Juan Tzauhiuatzintli y un criado de Maldonado; asimismo se fueron a parar en el repecho. Y luego dijo Maldonado: «D. Francisco, bajad vos y llamadlos». Luego bajó, y los encontró en el agua sin rodela ni macanas, y los

comenzó a llamar diciéndoles: «No temáis, que los llama el señor visorey de los de vuestra gente»; y ellos de temor no querían, y les estuvo hablando un gran rato, y bebió agua allí el dicho señor, y los tornó a persuadir hasta que quisieron ir. Y luego pasaron el río, dos de los chichimecas, el uno llamado Diego, y el otro aún no estaba bautizado, y ambos eran intérpretes; y subieron guiándolos el dicho señor; y luego dijo Maldonado como ya venían, y él les preguntó que dónde estaba la señora, y le respondieron que era ida arriba a ver al señor visorey; y luego les dijo: «Sea en hora buena»; y fue a traer gallinas, huevos y de comer, y luego se vinieron a parar en el repecho, y luego dijo Maldonado a Diego Hernández: «Id vos por ellos»; y luego fue a llamar y los trujo; y Pedro Hernández había ido con el señor cuando había bajado al agua, y luego les dijo Maldonado: «Venid acá, que habéis de ir a ver al visorey»; y luego llamó a Pedro Hernández, y a Martín de Silva, y a Gabriel de Castañeda, y les dijo: «Id en su guarda»; y luego subieron arriba; y habiendo llegado a la presencia del señor visorey, preguntó al intérprete diciéndole, adónde estaba D. Francisco; y le respondió que era ido a Nochtlan; y luego le dijo que fuese por maíz, y llamó el visorey a Pedro Hernández, y a Martín de Silva, y a Gabriel de Castañeda, y les dijo: «Id con él»; y asimismo hizo ir con ellos a un español; y luego bajaron, y Silva no pudo ya bajar, y el capitán Miguel Guevara fue a traer de allá un caballo, una silla y una espada, que trajo a la presencia del señor visorey; y luego vinieron a verle, y les mandó que luego desbaratasen sus cercas y quemasen sus chozas.

Luego salimos de aquí el lunes, y fuimos a dormir en la montaña; y el martes salimos de aquí en el llano junto al agua; el miércoles partimos, y fuimos a dormir en Yepcalco,(105) en donde está el agua caliente, y aquí hubo muy grande apretura, y algunos se despeñaron, y se pasó gran río que tenía salinas en sus orillas; el jueves salimos de aquí, y fuimos a dormir en Misquititlan, y luego fueron a reconocer a los que estaban allí; y luego otro día siguiente viernes salimos de allí, y todos pararon en la orilla, y solo el visorey con todos los españoles pasaron adelante, y los naturales se quedaron todos, y sólo tres señores fueron con el visorey, que fueron D. Francisco el de Tlalmanalco, y D. Juan el de Cuyuacan, y D. Mateo el de Cuitlahuac, y fueron a dar una vuelta y reconocer el cerro donde estaban los enemigos; y en la parte donde paró todo el ejército de los naturales comenzaron a prevenirse de sus armas y a marchar, y fueron abajo a parar, en donde los fue a encontrar el capitán de Tlacotlan, que llevaba consigo a los de Tonalan, que iban con ellos Martín de Silva y Esteban el de Xuchimilco, que fueron los que llevaron a los enfermos a Tonalan, así a los que hirieron en Tototlan, como a los que habían caído de enfermedad que salieron de Acatlan; y en esta sazón no se hizo nada, sino que se puso en orden la gente, y el día siguiente sábado se comenzó a proseguir, y no se pudo hacer nada, y flecharon y tiraron a algunos; y no estuvimos allí más de cuatro días, domingo, lunes, martes y miércoles, que fue el quinto que comenzó la batalla por la mañana, como a las horas que se celebra la misa. Y el orden que se tuvo para la batalla y combate fue que se puso en medio la artillería, y a una banda iban los tlaxcaltecas, huexotzincas, quauhquechultecas, y luego se seguían los mexicanos y xilotepecas, y luego los aculhuas, y en el otro lado los de Michoacan, Mextitlan, y los chalcas; y fue asestando la artillería hacia la cerca de madera, y luego a la de piedra, con que la desampararon los chichimecas, y luego comenzaron a subir los españoles, y luego tornaron a revolver los chichimecas sobre los españoles, en donde se tuvieron fuertes con ellos; y el Sr. D. Francisco dejó la gente y bajó abajo, y cuando llegó ya habían echado los chichimecas de donde estaban una vez, y no se les había ganado ninguna cerca; y luego comenzaron a embestir los chichimecas, y a ellos el Sr. D. Francisco con su divisa de quetzalpatzactli de plumería verde, con que les ganaron la cerca, y se la rompieron y quemaron sus jacales, y comenzaron a combatir con ellos,

con que dejaron gran parte de sus cercas que tenían en el repecho, donde se defendían fuertemente, que era en la última cerca que estaba por delante de sus casas, y subió arriba el estandarte real, con que fueron vencidos y se ganó el pueblo, y comenzaron a cautivarlos, y algunos de los nuestros fueron despeñados con sus cautivos, que de ellos se murieron y de ellos se lastimaron; y aquí fue donde tuvieron muchos cautivos todos los de las provincias, y no murieron más que cuatro españoles en esta batalla; y duró este combate hasta que se ganó este pueblo de Nochtlan, que estuvimos en él cuatro días, que fueron jueves, viernes, sábado y domingo; y desde aquí tomó a su cargo la provincia de Chalco de llevar la artillería tirándola o arrastrándola, con lo que se le duplicó el trabajo, y también llevaban a sus cuevas las balas de artillería, y demás municiones y adherentes de ella, y la guarda del ganado ovejuno. Lunes salimos para Xuchipila, y fuimos a dormir a orillas del monte; y de aquí salimos, y también fuimos a dormir a orillas de otro monte; salimos de aquí el miércoles, y llegamos a Xuchipila en donde tenían su asiento los enemigos; y otro día jueves por la mañana fue Maldonado adonde ellos asistían, que se nombra Listonco, y llevó solos a los de la provincia de Chalco. Yendo muy de mañana Maldonado, y en su seguimiento el Sr. D. Francisco con toda su gente, pasó por Ahuizolco, y luego comenzó a subir y pasó una loma, y luego pasó un cerrillo, y luego bajó y en el medio encontró con los mexicanos, y le dijeron: «Señor, ¿adónde vas, que ya vienen los chichimecas?» Y el señor no se hizo del entendido y pasó junto de ellos; y luego tornó a ir a encontrar con otro de Amequemecan que le dijo las mismas razones: «Señor, ¿adónde vas, que ya vienen los chichimecas?» Y habiendo andado muy poco, que ya llegaba al río, se volvió, y los chichimecas la una parte de ellos venían retirando a los nuestros, y la otra parte iban hacia arriba a querer atajar a los nuestros, de donde los retiraron de donde los tenía el señor, y no pasaba nadie; y el postrero que vino fue Maldonado y Salinas que llevaban el estandarte real, y sólo uno murió de los de Tenantzinco, vasallo de Maldonado. Y otro día por la mañana, que fue viernes, tornaron a ir dos capitanes, que fue el mismo Maldonado y el capitán de Tlacotlan, asimismo los hicieron retirar, y no llevaron consigo a ningunos naturales, y dieron un flechazo al capitán de Tlacotlan en un pie, y a otro en una mano, y asimismo flecharon a tres caballos. Y luego a otro día siguiente sábado fue el visorey y todos los españoles, y a solos los mexicanos llevó, y fueron por su caudillos Tapia y D. Martín el de Tlatelulco, y luego se apoderó el visorey de noche del puesto de los mexicanos, siendo los delanteros los españoles, y a las espaldas asentaron los mexicanos y parte de los españoles. Durmieron en Apzolco, y fueron ya de día y como que se querían adelantar, y estaba quieto el visorey, y los mexicanos en sus puestos; y habiendo llegado al río comenzaron a llamarlos, y les respondieron: «Mañana iremos a ver al señor»; y luego vinieron, y de camino trujeron al visorey, y todo el ejército de los naturales se vinieron; y luego otro día domingo, ya al poner del sol, salieron de la sierra los enemigos, que querían dar sobre nosotros de noche, y se bajaron los chichimecas al pie de la sierra en donde estábamos, y los delanteros éramos los de Chalco, y los de Cuauhtitlan y Cuyuacan y Xilotepec; y solos los de Xilotepec les quemaron sus ranchos. Y vinieron los chichimecas por dos vías, una que vinieron derechos al puesto de los de Xilotepec, y la otra al puesto de los chalcas; y los chalcas defendieron muy bien su puesto; y por poco cautivan al Sr. D. Francisco, porque embistió con ellos desarmado, con sólo una rodela vieja, sin espada; y luego se volvió a armarse con su ichcahuipil, con su rodela, espada y demás divisas; y luego fuertemente embistió con los chichimecas, con que no osaron volver más, y murieron luego allí siete de ellos, y dos que cogieron vivos, que los vido el visorey, y les hizo preguntas y no quisieron decir cosa alguna, y al tercero día los aperreó, que fue el miércoles, y cuando

se contó la gente española que había, y el viernes se contaron los de la infantería, que eran mosqueteros y ballesteros.

Y vimos en la cumbre de la sierra de Xuchipiltepetl, que en ella estaba el templo del demonio, muy grande, y que estaba ya montuoso, y la sala que había tenía quince brazas de largo y trece de ancho, y las paredes eran todas de una piedra a manera de adobes, de edificio muy antiguo, que no se sabe quiénes fueron los que lo edificaron, y el cerro comenzó su edificio por todas las concavidades de las peñas, en partes muy ásperas y dificultosas, y los moradores que eran, todas sus casas eran muy lindas, de losas, y de ellas de las piedras de forma de ladrillos adobes, y de la misma piedra las gradas.

Este género de piedra es como la que se saca en Sencoc, y parte de lo exterior era de piedra, y la forma del cerro está rodeado de un río, que parece que el agua sale de las concavidades de las peñas, y muy ancha su corriente; y los caminos por donde se sube son cuatro, que van dando vueltas a las peñas, en partes muy agrias y dificultosas.

Y luego salimos marchando el domingo en demanda del cerro de Miztepec, en donde se fueron a poner, y fuimos a dormir a Apzolco. Luego el lunes salimos de aquí, y fuimos a dormir al pie del mismo cerro Miztepec; y al tiempo que llegamos, estaban los enemigos a la mira, sin hacer ruido ni algazara. El martes comenzamos a marchar, y luego dimos en unos peñascos al bajar, y con grande apretura, y el camino por donde fuimos era por una cuchilla que por ambas partes era de peña tajada; y habiendo bajado por las peñas, yendo marchando debajo de un gran peñasco, quisieron los chichimecas coger el ejército, y de encima del dicho peñasco echaban a rodar muy grandes piedras y tiraban a los nuestros, de donde los echaron luego, y quedaron algunos de ellos cautivos, y otros fueron lastimados; y peleando muy fuertemente, fueron prosiguiendo hasta llegar al río, en donde quedaron atajados, que defendían fuertemente el paso los enemigos, y a pura fuerza fueron echados del río, y los fueron siguiendo hasta el repecho, peleando los nuestros por la parte de arriba y por la de abajo; y allí se hizo noche a la orilla de la barranca, en donde estaba un gran peñasco, que debajo de él durmió el visorey, y en parte que estábamos confrontados con los chichimecas.

Y luego proseguimos el miércoles, y se fue bajando por una barranca muy profunda, y en parte muy áspera y peligrosa, y la gente muy apretada unos sobre otros, que se subían por todas las peñas. Adelantáronse los padres, y un capitán que fue con ellos, y algunos alcabuceros; y así como llegaron a su muralla o cerca, dieron un alarido sólo los que estaban allí junto a la dicha cerca; y luego comenzó a llamarlos un padre, diciéndoles: «Venid acá, hijos: ¿es posible que no tenéis lástima de vosotros miserables, pues sabéis que os queremos mucho, y lo mismo el señor visorey os quiere mucho? venid acá a verle»; y ellos ninguno respondía, sino que se estaban quietos; y los estuvo llamando un buen rato; y asimismo los persuadían que se diesen algunos de los soldados naturales, diciéndoles: «Xuchipiltecos, venid acá, y venga vuestro intérprete, que os están llamando los padres a decir la verdad; si estáis resueltos a que se os dé la batalla, responded». Ninguno de ellos respondía, y por la parte de abajo tornaron a pelear, que fue por las espaldas en donde estaba uno de los capitanes, que era Maldonado.

Entendían los chichimecas que los cogían descuidados, y que no había guardas, y los corrieron de allí; y se padeció mucho en llevar la artillería, porque los soldados naturales la llevaron por entre muchas peñas hasta pasar el río, de donde los tornaron a volver, y sobre ello maltrataron a los principales, que los forzaron a volverse e ir a encontrar a los tlaxealtecas en la parte donde se hizo noche, y las bajaron al río, en donde las dejaron, y de aquí las tomaron a su cargo los de Mechoacan y otros de otras provincias de diversas partes, y nosotros los chalcas comenzamos a ejercer lo que era de nuestro cargo, porque subimos una sierra muy grande y muy peñascosa, y en que padecieron harto trabajo nuestros soldados y hasta los principales, sin quedar ninguno,

porque todos fueron tirando la artillería; y se había adelantado el señor, y había llegado en donde se habían alojado la primera vez; y de allí se volvieron, llevando consigo el intérprete Antonio Ortiz; y allá al cabo fueron a encontrar la artillería, que ya era puesta del sol cuando llegó a ellos, y llegaron con ella ya muy noche en donde se durmió, que con luces le iban tirando, y la que llevaban los tlaxcaltecas, no pudieron llegar con las que ellos llevaban, y durmieron con ella en un repecho, y otro día por la mañana llegaron con ella.

El jueves descansaron, y el segundo día viernes se comenzó a hacer el camino, en que se ocuparon siete días, y al octavo fueron ganados y destruidos los enemigos; y esto fue tan de repente, porque aun no había dado orden el señor visorey de cómo se había de dar la batalla; y esto sucedió el jueves, el día de la octava de la Concepción, porque se estaba trabajando y edificando, y no eran muchos los que peleaban, sino algunos del ejército, porque no todos estaban armados ni prevenidos para dar la batalla, y los españoles estaban también bien descuidados cuando esto sucedió, que sería como hasta hora de vísperas, y tan de repente, que fue milagro de Dios de la manera que sucedió, y no fueron(106) los cautivos que fueron presos y otros muchos, y los muertos asimismo fueron pocos, porque todos los más se huyeron. Y el orden que se tuvo para hacer este camino fue que a los mexicanos les cupo aderezar por la parte de abajo con todos los de su llamamiento, que son los que se nombran de la Chinampa; y arriba sobre las peñas, que era lo más dificultoso, que era como una cuchilla que no cabía más de una persona para poder ir por ella; y que estas trazas, y el modo que se tuvo para trabajar en ella, comenzaban los de Mechoacan, y luego se seguían los chalcas, porque estaba la peña seguida, y fue menester hacer puente de vigas, y quebrar muy grandes peñas, y otras cavarlas para poderlas derrocar; y luego se seguían los quauhquecholtecas, que también trabajaron en parte muy peligrosa, y que también iba seguida la peña, y también les fue forzoso poner puentes de madera; y luego se seguían los tlaxcaltecas y huexotzincas, y en donde trabajaron hinchieron de tierra en una abertura de un gran peñasco, y de piedra; y al cabo de las peñas estaba plantada la artillería, y a las espaldas de ella se puso una cerca de piedra para su resguardo, con cuatro portillos; y por delante se puso una tela de madera, y se cubrió con tierra, que es por la parte en donde se disparaban los tiros de la artillería y en donde asistía el visorey; y por la otra parte, que era en el repecho, hacia el Oriente, asistían los que aderezaban el camino.

Y al tiempo que se ganó, otro día que fue viernes, fue Maldonado a Xalpan, y llevó al Sr. D. Francisco, y fuimos a dormir a la orilla del río; y otro día sábado llegamos, y fueron cogidos dos de los chichimecas, y les cortaron las manos; y asimismo se cogieron dos mujeres, que les cortaron los pechos; y habiéndoles cortado las manos y los pechos, luego los envió Maldonado, y les dijo: «Andad, y llamad al señor que venga, y si no quiere venir, que no tienen temor los españoles, que se vengán»; y luego se fueron, y todas sus casas se quemaron, y estaba allí la iglesia que desbarataron los chichimecas, y allí padeció mucho el señor, porque no tuvo que cenar, si no fue maíz tostado, y sin ropa, porque sólo llevó sus armas y una manta delgada llamada iczotilmatlí, y durmió armado, puesto su ichcahuipil; y toda la demás gente padeció mucho, porque estaban todos sin ropa ni comida. Luego se vinieron a dormir otra vez a la orilla del río junto a unas peñas, que era el sábado, y domingo llegamos sobre la sierra en donde estaba la gente.

Y estuvimos sobre la sierra doce días, y antes del lunes que de allá se había de salir, mataron a los chichimecas a doce de ellos; les tiraron con una pieza grande de artillería, que de ellos murieron llevándoles las cabezas, y a otros por mitad del cuerpo, y a otros el un brazo con la cabeza, haciéndose pedazos sus cuerpos, que parecía un remolino, y fueron a caer sus manos y sus carnes sobre la gente, y de ello se quedó sobre los

árboles; y sobre la sierra grande en donde estaban ellos de asiento, ahorcaron diez y siete, y a otros diez y siete asaetearon, y a cinco apedrearon, y a otros seis ahorcaron en el puesto donde estaba el visorey; y encima de la dicha sierra se cortaron todos los árboles, y se desbarataron y asolaron todas sus cercas.

Y el martes allí se dividió toda la gente; por una parte fue el visorey con todos los capitanes, y los señores de todas las provincias y Maldonado salimos de allá y venimos a dormir en Apzolco, y la artillería estuvo dos días en llegar, porque dejamos allí la artillería; dos piezas trujeron arrastrando los tlaxcaltecas y una los mexicanos y otra los tzapotecas, que las dejaron hasta Tonalan; y lo que sucedió en Apzolco fue que atajaron a toda la gente para que no se viniesen, porque eran muchos los que se querían venir con los que traían arrastrando la artillería. Y así salieron poco a poco los tlaxcaltecas, y otro día siguiente los mexicanos y tzapotecas; y salieron en presencia de Maldonado y de D. Luis de Castilla, a cuyo cargo estaba la artillería; y todos los demás del ejército se querían venir, si no los atajaran. De noche había centinelas y guardas para que nadie saliese de allá; y estuvimos allí dos días, que fueron miércoles y jueves.

Y viernes salimos de allí para Xalpan, y luego que llegamos fueron habidos quince chichimecas varones, y se hizo pesquisa con ellos por el señor y demás sus naturales y vasallos: ninguno de ellos respondió, sino que mostraban temor, y sólo uno de ellos habló y declaró dónde estaba el señor y los vasallos, diciendo que sí, que irían por ellos. Y otro día sábado envió a dos de ellos, y que fuesen con ellos los intérpretes, uno de ellos natural de Tonalá, y el otro de Apzolco, llamado Tepocicatl, y un español; que luego los trujeron, que el señor se llama D. Pedro, y con él tres principales y tres de la gente plebe, y luego le preguntaron que dónde había estado y respondió que había estado en el monte; y tornaron a preguntarle por la demás gente, y respondió el D. Pedro, que se había desparramado, que en unas partes había dos y en otras tres; y le replicaron que se le mandaba que toda la gente se viniese y no tuviesen miedo, que no los matarían, y por ellos rogaría al señor visorey que no los mandase matar, porque los querían mucho; y de no venir, que allí habían venido sus hijos los de las provincias para que los buscaran, que todos los habían de hacer esclavos, y que viesen el gran número de gente que a ello traían para sólo el efecto; y luego respondió D. Pedro, diciendo, que fuese en hora buena, que él enviaría por ellos, y que él sabía que allí cerca estaban tres señores; pero que la reina su señora no sabía dónde estaba, que la iban a buscar. Esto les mandó el sábado a vísperas, y a otro día vino D. Pedro con su madre, que era vieja, y otra mujer.

Y el domingo, que fue día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, se puso la gente en un prado, y en el puesto donde se pusieron se nombra Pitzasco; y fue la causa de ponerse en un prado o sábana, porque se quemaron todas sus casas, y a Maldonado luego le dieron pescado, codornices y comida para las cabalgaduras; y el día de la festividad de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo tuvieron su danza los de Amaquemecan; y al tercer día de Pascua, que fue martes, día de S. Juan, danzó el Sr. D. Francisco, y se cantó en él el canto chichimeca: hubo flores y pebetes, comida y bebida de cacao que dio a los señores; y todas las naciones de diversas provincias danzaron puestas sus armas, sus rodelas y macanas; todos bailaron, sin que de parte ninguna quedase por bailar.

Y donde nosotros estábamos se llama Tlachco, debajo de un cerro que se llamaba Cuahuitepetl, y en la otra parte Xalpan; y a Maldonado se dio asimismo de comer y de beber, y flores y pebetes; y el(107) fue a visitar D. Pedro al Sr. D. Francisco, y le dio una de sus camisas, y el D. Pedro le llevó pescado, y se hicieron muy grandes amigos; y allí nos alcanzó el señor visorey, que llegó el sábado, y allí oyó misa el domingo, que fue día de la Circuncisión del Señor, cuando se le puso el nombre de nuestro Señor

Jesucristo; y el sábado salió a recibir el D. Pedro al visorey, y le dieron codornices, pescado y comida para las cabalgaduras; y ahorcó a cuatro allí en Tlachco. Lunes salimos de allí, y venimos a dormir a Apzolco, y estuvimos un día entero allá; y los de Apzolco bajaron luego, y usó de misericordia con ellos el visorey, y ahorcó a dos; y el martes todo el día se arrancaron los magueyes, y se cortaron los mezquites, y se fue ya noche a Xalpan, y sólo nosotros los chalcos fuimos allá.

Fueron a esto quince españoles y sesenta naturales, y los que se cautivaron fueron veinte; y se fue a traer a la reina o señora, que se llama Doña Luisa, y allí en Xuchipila vino a alcanzar.

Salimos miércoles y fuimos a dormir en Xuchipila, y estuvimos allí dos días; y luego que llegamos comenzaron a arrancar magueyes los tlaxcaltecas y mexicanos; y llegaron con la reina o señora llamada Doña Luisa, ya noche, con dos mujeres que estaban con ella, y un viejo, y la fueron a traer junto a Nahuapan; y otro día, que fue jueves, se hicieron entradas en todas partes; sólo en Mizquiconco cogieron cautivos; todos los de las provincias tuvieron presa, y donde había ido el visorey, que fue hacia Nochtlan, no tuvo ninguna presa; y luego que vino le mostraron los cautivos que había, y luego les comenzó a interrogar para que dijese dónde estaban los chichimecas, y no daban razón de nada; y a los de Mizquiconco les dio el visorey un papel para que trujesen a su señor, y ya lo traían, sino los descuidó y se les huyó, y sólo al intérprete trujeron, y tuvo misericordia de él el visorey, y se rindieron, y les mandó que se juntasen, y a cuatro de ellos ahorcó, tres abajo y uno de la parte de arriba, ya cerca de la reina o señora: luego le fuimos a dar parte al Maldonado, y vino adonde estaba el Sr. D. Francisco, y vino por ella y la vistió, y a su hija, y a una vieja, y al viejo, y a otra hija suya, y luego la tomó para sí Maldonado, y a la reina o señora la llevó Maldonado, primero a su posada o cuartel, y después la llevó a la presencia del visorey, y luego le preguntó que dónde había estado y ella le respondió que en el monte; y le replicó, que la gente dónde estaba ella le respondió que toda se había desparramado. Y el visorey le dijo: «Sea en hora buena: si como sois mujer fuérades hombre, yo os ahorcara; y así idos y recoged a vuestros vasallos, que no se junten con vos los xuchipiltecas, y cualesquiera que venga de ellos mandadlos matar luego; y si vinieren algunos juntos, y se os quisieren congregarse, váyase luego a avisar a México para que luego vengan los españoles a matarlos, y así idos luego. «Y luego se fue con ella D. Pedro el de Xalpa, y luego entonces arrancaron los magueyes y cortamos los mezquites; y otro día, que fue viernes, día de los Reyes, no se hizo nada.

El sábado por la mañana salimos; al pie del cerro nos atajaron, porque se había entendido que habíamos de venir luego derechos a Tonalan, y allí nos repartió el señor veedor y otro capitán que se llevó a los tezcucanos; y el visorey fue en medio de los de México, Tlaxcala y Chalco, que fuimos con él, y otro capitán llamado Bocanegra fue detrás del cerro: por el monte donde fue el visorey y subió, fue en parte muy peligrosa y áspera, y fuimos a dormir a Cuespalla. Y el domingo salimos de allí, y fuimos a dormir a Miahuatlan; y por donde fuimos, luego que salimos comenzamos a subir por una sierra muy alta; y saliendo a lo alto de ella, anduvimos muy poco en llano y bueno; y luego comenzamos a bajar por una parte muy peligrosa, porque estaba la sierra muy empinada, y allí murió un español que se despeñó a caballo, lastimándose mucho, y de los naturales muchos de ellos rodaron; y por debajo de ella pasa el río; y allí comió el visorey palmitos, y todos los demás españoles y los naturales, y lo mismo comió D. Francisco y todos los principales, y con ellos se sustentaron allí todo el día, en donde vimos agua caliente. Y el lunes comenzamos a caminar, y fuimos a dormir debajo de un cerro en una barranca, y por donde fuimos era muy barrancosa; y tornó allí el Sr. D.

Francisco a comer palmitos, y todos los principales y naturales, y lo mismo los españoles; con que fueron dos días los que se sustentaron con palmitos.

Y el martes salimos, y fuimos a dormir a Tecpacea, y salimos al alba a subir luego la sierra, que era muy pedregosa; y habiendo subido a lo alto, comenzamos luego a bajar, y cuando llegamos a las casas, ya se habían huido todos, y fueron tras ellos, y algunos de los que se cogieron fueron por mano de los que los siguieron; y los chichimecas que así fueron cogidos, fue en barrancas, y en las asperezas de las peñas; nadie fue hallado en las casas, y allí en la orilla de la barranca fueron atajados, y allí fue llevado el señor de Tepanca a la presencia del visorey, que fueron a traerlo los españoles en la sierra, y trajo una canasta de tamales y peces que dio al visorey, y trajo consigo ocho chichimecas, y durmieron aprisionados, y no fue cierto que ellos se diesen de paz, sino que engañaron al visorey; y luego a otro día siguiente, que fue el miércoles, comenzaron a buscarlos, y los fueron a coger en partes muy peligrosas, entre barrancas y peñas y malezas; y cinco días duró el buscarlos y seguirlos, y todos los cinco días los fueron cogiendo, y el domingo después de vísperas ahorcaron al señor de Tepanca a la orilla del río en un huamuchitl, y a los demás les tomaban sus declaraciones, para que dijese en dónde estaban los chichimecas, y de temor lo decían, y de balde los llevaban a enseñar, y donde quiera que los llevaban los ahorcaban allí, porque no hallaban a nadie; y en donde tenían sus asientos se corrió todo en dos días, y los que vinieron por detrás de la sierra a tornarse, iban a encontrar con los que iban de aquí; y los que fueron por la otra parte hacia el Miztincó, que es por donde vino el veedor y Miguel de Guevara, capitán de Tlacotlan, cogieron muchos chichimecas, cogiéndoles dentro de sus casas, y los fueron encerrando, habiéndolos primero reconocido sobretarde. Luego a otro día les dieron el aviso, saliendo del puesto de donde durmieron, y habiendo hecho la presa, tornaron a él, y otros vinieron a dar en donde estaba el ejército, que era entre dos ríos, y en las corridas que hacían se iban unos a otros a encontrar; y el sábado fueron a reconocer unos chichimecas que estaban entre unas peñas, por ambas partes muy ásperas y peligrosas, que allí peligraron y murieron dos españoles, y otros dos de Mechuacan, que los despeñaron, y muchos de los naturales fueron lastimados, y así se alborotaron y se fueron todos los chichimecas. Y estuvimos allí cinco días, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo, que al quinto día llegamos en Tepanca, que era entre ríos en donde estaban.

Y el lunes salimos, y no muy lejos de allí fuimos a tener en donde dormimos, y se fue por dos caminos, que los unos caminaron por orillas del río y lo vadearon tres veces, y los que fueron por la parte de arriba lo vadearon una vez; y allí algunos de ellos se perdieron y fueron derechos a la montaña, y otros bajaron hacia el río, en donde se hizo noche, y allí se ahogaron y los llevo el río, porque tenía de profundidad en partes nos llegaba hasta los pechos, y en partes a la cintura, y en partes menos, y en partes más; y el domingo pasó el ganado ovejuno y vacuno, y asimismo pasaron mucha cantidad de los naturales, y a uno de los españoles se lo llevo el río, y escapó que no murió; y en Tepanca se ausentaron y se vinieron D. Diego Quataxochitl y su hermano mayor Martín Quaxolocatl; anochecieron y no amanecieron; el Quataxochitl hermano menor del Sr. D. Fernando, y el Martín Quaxolocatl hermano mayor del dicho D. Fernando.

Y luego el miércoles salimos, y fuimos a dormir en Copalla, subiendo por parte muy alta, y a poco andar comenzamos luego a subir entre peñas, y todos fuimos por una vía y los de a caballo, y padecieron mucho trabajo en esta subida los naturales, y murió uno de nación otomí, que cayó sobre él un caballo y le tronchó las piernas, y murió también el caballo; y los naturales iban subiendo siempre entre las peñas, donde iban unos tras otros; se detuvieron allí mucho por hallarse atajados, y el Sr. D. Francisco subió por

entre peñas, y allá hacia el medio de la subida fue necesario subirse sobre una zarza o bejucos.

El jueves salimos, y fuimos a dormir en Teccistlan, y estuvimos allí todo el día viernes, y allí dio el señor chile y sal a los de Chalco; nos dieron un petate y dos panes de sal; y algunos de los españoles se volvieron, y de los naturales se huyeron muchos, y a los que cogieron en Tepeca los herraron allí; y en Teccistlan descansó el visorey y el veedor Bocanegra, y muchos se despedían, y no quiso el visorey, y le respondió que sólo quedaba seguidle,(108) y que se irían a México; y allí se despidieron los tlaxcaltecas, y les dijo el visorey: «Norabuena, idos, que otro tanto hicisteis con el marqués, que lo desamparasteis, y otro tanto hacéis conmigo en desampararme antes de haberse acabado esta guerra: ¿qué nuevas habéis de llevar allá? Basta ya: y de aquí adelante no os alabéis de buenos soldados, ni de que habéis ido a conquistas; y los mexicanos, aunque en un tiempo fueron nuestros contrarios, antes que pertenecieran al Emperador, agora acuden con puntualidad a las cosas de su obligación, hasta salir a los fines de ella; y así idos, y aunque digáis que queréis ir conmigo, no he de querer». Y todo el aparato del visorey, parte de ello se quedó allá y se llevó a Tonalan, quedando a cargo de los de Huextitzinco; lo mismo se partió el carruaje de los españoles, que se trujo también a Tonalan, y partes de estas cargas se tomaron aquí, y comenzó el hambre en Teccistlan, y allí algunos vendieron sus ropas y vestuarios. Y el sábado salimos, y venimos a dormir en la montaña, que era de encina, y la navaja que había era como arena.

Y salimos el domingo, y fuimos a dormir en Tequilla, cerca de las casas, y allí pasamos mucha sed, que fue necesario cavar el agua; y aquí se acabó el maíz que comía el señor, y allí le socorrieron los de San Juan con un cestón de maíz y un cajete de frijoles, que comió en dos días, y al tercero hubo sólo para almorzar; y desde aquí se volvieron los tlaxcaltecas.

Jueves salimos, y llegamos a Tequilla, y estuvimos allí un día, y luego envió el visorey los de Tequilla a los etzatecas, dándoles papeles y orden para traerlos; y otro día volvió a enviar a otro a traer a los etzatecas, y allí durmieron, y otro día volvieron a tiempo que ya quería marchar el visorey; vino el señor, que se decía D. Alonso, y dijo el visorey a los etzatecas: «Hicisteis muy bien en haberlos traído»; y luego mandó a los tequiltecas diciéndoles: «Pues ahora tiene el señor piedad y usa de misericordia con vosotros, salid de donde estáis, y no volváis a estar allá; salga toda la gente». Le respondieron que así lo harían, y estimaban la merced que el señor les hacía, y que se pondría en orden la gente. Y el martes hubo baile, y nos dio el señor un novillo, juntamente con los de Quaquechula, y los naturales todos cocieron en barbacoa pencas de maguey, que también lo comieron los españoles, porque ya no había otra cosa para sustentarse; y allí recibieron al señor los etzatecas, y la sierra en donde estaban los tequiltecas se llamaba Thoman, y se pasó por una parte el río muy profundo, y también se pasa entre unas penas por donde descuaja; y la sierra es toda de peña; y al tiempo que habló con ellos el señor, le dieron cinco flechas envueltas en un pellejo de venado, y le dijeron: «Aquí traemos el engañador». Las comenzó a desenvolver el señor visorey, y luego las hizo pedazos, y les dijo: «¿Qué es esto que os engaña? ¿Haos de favorecer, si flechásedes alguno con ellas, y tenéis por cierto que lo habéis de flechar?» Y les dijo otras muchas cosas tocantes a la santa fe católica. Y aquí también se ausentaron muchos de los naturales del ejército; y el miércoles salimos de allí, y fuimos a dormir en Nexpa; y comenzamos asimismo luego que salimos a subir por una sierra, que en la cumbre todas las peñas eran de navaja, con que fueron tres días los que anduvimos todo entre navajas; y por donde íbamos pasando por la dicha sierra, parecía de dos maneras; por el medio de ella había muchos cerrillos pequeños, y en la cumbre todos eran puntiagudos; y acullá hacia adelante de ella estaba una gran laguna; y llegamos ya muy noche en donde

dormimos, que algunos no pudieron alcanzar el puesto, porque se caminó mucho. Y en esta ocasión ya no tuvo que cenar el señor, si no fue maíz tostado y pinole que le dieron los de Tlailotlacan; ya no se pusieron chozas para dormir en ellas.

Y el jueves salimos, y fuimos a dormir en Temicic, y a la mañana cuando salimos no comió el Sr. D. Francisco más de una frutilla(109) amasada entre las manos, y pinole que le dieron los de Tlailotlacan, y su caballo no comió ya maíz, que allí en Tequilla almorzó lo que le dieron los de San Juan; y los días que fueron para llegar a Temicic no comió ya nada. Y aquí en Temicic estuvimos viernes y sábado; y cuando llegamos allí se hicieron correrías a buscar maíz; y de allá los conocieron los chichimecas, y flecharon a dos soldados, y a otro de Chalco, llamado Bartolomé; y el viernes se fue luego a buscar el enemigo, que no se pudieron haber a las manos más de cuatro personas o cinco, porque no pudieron ser habidos; y en la parte donde estaba el visorey era templo que igualaba su altura a las peñas, y parecían estatuas de personas, y de ellas por medio estaban agujeradas, y por encima estaba una casa, y en ella algunos árboles puestos, y por bajo de ella pasa el río; y aquí comenzó a enfermar el Sr. D. Francisco, que fue el viernes, y luego lo supo el visorey, y lo enviaba desde allí a Etzatlan, diciéndole: «Vaya a Etzatlan, para que allí me aguarde, y le cure allí Sancho López», y el dicho D. Francisco no quiso, diciéndole que él quería ir con el señor visorey, que haga Dios lo que fuere servido, sea vivir o morir, dándole salud, pues estaba todo bajo de su voluntad, que él iría así poco a poco; y así fue enfermo hasta llegar a Aguacatlan; y allí en Temicic se ausentaron muchos de los naturales, y de allí se huyó Felipe Quahuihuatl el de Tezcoco, y los capitanes de Tlailotlacan, Amistlato y otros.

Y el domingo salimos de allí, y fuimos a dormir en Huaxacotla dentro de una barranca, y por el camino se pasó otra barranca, y luego se comenzó a subir la sierra, y habiendo subido a lo alto de ella, se tornó a bajar y tornar a subir, y luego se tornó a bajar, y allá abajo se hallaron atajados, y se pretendió dormir allá haciendo chozas; y luego se pasó adelante por dentro de la barranca, en donde se fue a hacer noche, y allí nos llovió; y en este viaje nos ocupamos un día en pasar la barranca y río llamado Coatl.

Y el lunes salimos de aquí, y fuimos a dormir en Iztlan, y para poder ir fue menester a desandar lo andado; y luego comenzamos a subir por una sierra alta, que su altura se divide en dos partes, y está muy empinada, que todos padecieron gran trabajo en subirla, y los caballos sudaron mucho; y habiendo subido a la cumbre, luego comenzamos a ir por la media ladera de otra muy gran sierra, yendo asimismo unos tras otros por dos veredas, pasando los caballos por unas peñas, y algunos de los naturales, y por la parte de abajo los que iban allí eran todos naturales, y habiendo subido a lo alto, estaba ya bueno por un llano.

El martes salimos, y fuimos a dormir en Ahuacatlan, y por donde fuimos era todo llano por un valle; y habiendo llegado en Ahuacatlan, que estaban poblados en el valle, y por medio de él pasa el río, por donde se había detenido la gente y hecho chozas, y solo el visorey pasó, y también con él los capitanes, y a todos los naturales los detuvieron, no fue ninguno de ellos, si no fue el dicho visorey, en donde estaban los chichimecas, que se llamaba Texalatzinco; y el veedor que se había adelantado desde Iztlan, que fue por orillas de la montaña, vínose a encontrar con el visorey en Texalatzinco, y desde allí vino el visorey y Tapia a llevar el ejército a Texalatzinco, ido por delante los corredores, y todas las cargas atrás; y en esta ocasión no fueron muchos los cautivos, si no fueron algunas mujeres y niños que cogieron en los peñascos, y se llegó ya muy noche, y en donde puso su asiento el visorey, fue entre dos ríos, debajo de una peña, y que del vientre de las peñas saltaba el agua, y que desde donde venía a caer, corría muy poco, porque luego se sumía adentro de la tierra; y luego otro día siguiente se hicieron correrías, y fueron cogidos algunos, y en la sierra adonde ellos estaban había agua en

partes, y se criaba allí algodón, chile, tomates, árboles de aguacates y huaji; y estaba toda la sierra o cerro hecho de arena, y para subir se sumían en la arena. Y a los dos días, que fue el jueves por la mañana, los etzatecas llevaron a la presencia del visorey dos personas que habían cautivado, a los cuales se les hicieron preguntas para que declarasen dónde se habían ido los chichimecas, y ellos declararon, que de ellos se habían ido a las montañas, y de ellos estaban en las faldas de los cerros; y luego se fue adonde ellos estaban, yendo por sí solos los etzatecas con algunos españoles que fueron con ellos; y habiéndolos visto, les salieron al encuentro al principio de las peñas, y otros de los naturales del ejército de diferentes pueblos, que también de su motivo se fueron con ellos; y habiéndolos visto les salieron al encuentro al principio de las peñas, y comenzaron a pelear, y estuvieron muy gran rato peleando, de donde vino un español a llamar al visorey, y con él todos los capitanes, y todos los naturales del ejército; y cuando llegó el visorey ya los habían corrido y cautivado, y estaban ya ardiendo sus chozas, y andaban cogiendo el maíz y demás despojos, y los etzatecas cogieron un caballo que tenían los chichimecas; y los demás que se salvaron, que fueron mujeres y hombres, se subieron por la sierra arriba, que era muy grande y muy peñascosa, y las piedras muy negras, y no se pudo ir tras ellos, porque era muy dificultosa la subida y no se podían pasar; sobre las piedras no podían subir los caballos, y aunque quiso el visorey subir, se volvió a la mitad de la sierra, que se llama Tonan y es volcán que humea, y por la cumbre tiene una olla, que dentro de ella andaban los chichimecas; y así se volvió el visorey sin hacer nada, y llegó ya noche a su puesto; y otro día siguiente, que fue el viernes, vinieron a su presencia dos chichimecas, y rogaron al visorey que los perdonase, que ellos se bajarían, diciéndole: «Señor, apiádate de esta gente que padece muchas miserias, y más los viejos y las viejas»; díjoles el visorey que fuese en hora buena, que él los amaba y quería, y asimismo les dijo, que adónde estaba el señor; y respondieron que allá entre unas peñas estaba, y les dijo que le llamasen y que viniese al día siguiente; y el señor se llamaba D. Pedro; y luego se subieron a las peñas; y allí estuvimos tres días, miércoles, jueves y viernes, y allí nos cogió la fiesta de Santa María, que llamamos de la Purificación; y el viernes herraron a los cautivos; y en Texalatzinco le dieron al señor miel virgen, un huacal de ella; el sábado por la mañana salimos de allí, y no fue mucho lo que caminamos, porque venimos a hacer noche en Ahuacatlan, en una rinconada de un cerro al pie de él. Y aquí le tornó a tentar su enfermedad al Sr. D. Francisco; por la mañana comió una tortilla amasada con la mano, y bebió una poca de agua; y habiendo llegado a Ahuacatlan bebió agua del río, y queriendo ya llegar adonde se había de hacer noche, comenzó a afligirse mucho, y llegado que fue, comenzó a trocar cólera muy amarga; y luego que llegamos vinieron dos chichimecas a hablar con el visorey, y le dijeron: «Nosotros queremos venir, y nuestro cacique y señor no nos deja venir, antes por ello nos quiere matar, y se han ausentado muchos de nuestros naturales»; y fueron preguntados que cuántos, y respondieron que eran muchos; y el señor se decía Guzmán.

Y el domingo salimos de allá, y venimos a dormir a una montaña, en donde dejamos al capitán de Xalisco, porque se fue desde allí a Xalisco, y venimos a dormir a orillas del monte. Y el lunes salimos de allí muy de madrugada, y luego que salimos comenzamos a subir la sierra, y habiendo subido, luego se comenzó a bajar; y la sierra era nevada, y los caballos fueron por una hilera unos tras otros, y los naturales padecieron mucho trabajo en la bajada, porque algunos de ellos rodaron.

Y el martes salimos de allí, y venimos a dormir en Itzatlan; y habiendo llegado, luego el señor visorey despidió a todas las gentes de diversas provincias, y les dijo el señor visorey: «Hijos, los naturales que sois de diversas partes, idos en hora buena, que ya se acabó y dio fin la guerra». Y luego mandó que todos los que de allá se huyeron y

ausentaron, que los asentasen por memoria, porque los quería conocer, que se los han de mostrar en México, «y vosotros que habéis andado en mi compañía siguiéndome, que os tengo por hijos, y os he de favorecer en todo cuanto se os ofreciere». Y los señores de diversas partes luego parte de ellos se vinieron, y otros el día siguiente; y a los de Tlalmanalco los enviaba primero que a todos el visorey; y por sus cargas de Maldonado fue a rogar al visorey que viniese con él D. Francisco; y así vinieron a llamar al Sr. D. Francisco, y le encargó que se fuese con Maldonado. En esta ocasión al señor de allí y un alguacil les dijo el visorey: «Yo os estimo y quiero mucho, por cuanto ha sido aquí el fin de la batalla, y todo lo que quisiéredes yo os lo he de conceder, y he de honrar y favorecer mucho a este pueblo; y así, Sr. D. Francisco, habéis de ser gobernador, y el alguacil, corregidor». Y con esto se despidió de él, y al Sr. D. Francisco el señor de Etzatlan le dio de comer, y aves de la tierra.

Y otro día miércoles salimos de allá, y venimos a dormir a Ayahualulco, y durmió también allí el visorey, y Maldonado fue por otro camino que va hacia Tonalá, y todos los demás salieron por otro camino que vinieron hacia Tzacualpa; y allí en Ayahualulco se había alojado el señor; y allí el Sr. D. Francisco nombró a los que habían de venir en guarda de las cargas; y luego se fueron a ver las dichas cargas, que fueron Martín Colomuchacatltecutili y Pablo de Sandoval; y habiendo sabido el Sr. Maldonado que no iba el Sr. D. Francisco, se volvió luego y vino por él, y estuvo gran rato hablando con él; y luego fueron a traer los de Amaquemecan, Tenango, y los de Xuchimilco, y luego se fue por la posta Maldonado a decírselo al visorey. El Sr. D. Francisco desde luego se fue adonde se hizo noche, y luego fue en su seguimiento Maldonado; ya que se había ido le mandaba buscar y traía consigo al intérprete Ortiz; ya no halló más que Antonio de Ojeda Acheahuitzin, y le preguntó por el Sr. D. Francisco, que le llamaba el visorey, porque no quería ir con Maldonado, y dijo el visorey: «Llamadlo, vaya conmigo»; y respondió que ya se había ido, y luego se fue Maldonado; ya era muy noche cuando nos fue a alcanzar, y se llegó ya muy noche en donde se fue a dormir adonde pasa el río, y D. Francisco fue a recibir con una hacha encendida a Maldonado, y ambos cenaron. Aquí dio fin la relación.

Y el jueves por la mañana salimos, y venimos a dormir en Ocotla: se anduvo mucho y se llegó muy noche. Y el viernes salimos, y venimos a dormir en Tonalá, y allí estuvimos un día, que fue sábado, que también allí le dieron de comer al Sr. D. Francisco, y se llamaba el de allí asimismo Guzmán y D. Pedro; y el domingo todavía oímos misa allí, y luego salimos y nos venimos a dormir en un valle, orilla de un río junto a unos sauces; y el lunes salimos de allí muy de mañana, y venimos a dormir en Cuixiopoiantzinta, y allí una mujer le dio a D. Francisco unas tortillas blancas. Y salimos martes, y venimos a dormir a orillas de un gran río, y le pasamos con canoa, y los caballos los echaron a nado para pasarlos llevándolos estirando por una canoa; y el río era tan hondo, que no alcanza con la vista su profundidad, y no tenía juncia ni carrizo; y luego salimos de allí el miércoles, y venimos a dormir en un valle a orillas de un río, que había mucho mosquito; y allí tiró el Sr. D. Francisco Maldonado una culebra de dos brazas, que iba entrando en un agujero, con dos flechas, y era sobretarde y la desollaron. Y el jueves salimos, y venimos a dormir al pie de un cerro, y el camino que anduvimos estaba enlosado, y venimos a dar en unas aguas calientes, que antes de llegar a ellas, diversas veces vimos humo hacia donde estaban, que se levantaba mucho, y luego que llegamos allí se desapareció el humo, y luego vimos que por donde salía el agua caliente hacia un brocal de peña, que tenía como dos brazas de redondo por la parte de abajo; y cuando quería salir el agua se ponía blanquizca la peña, y se encendía mucho, y luego salía de repente el agua caliente haciendo muy gran ruido, y se llevaba más de cinco brazas en alto; y allí el Sr. D. Francisco Maldonado asó tocino y se coció

muy bien. El agua caliente por donde salía se levantaba en cinco partes, todas de una misma manera, y en tres partes estaba hirviendo agua muy turbia y lodosa. En todas las partes que sale, luego se consume y se pierde, y está allí un árbol de sabino, y como a manera de un asiento está otro; y cuando vino a hacer asiento el Sr. D. Francisco iba ya declinando el sol, y cuando se levantó de allí ya quedaba muy poco para entrar el sol, y llegó ya muy noche en donde todos fueron a parar para dormir. Y el viernes salimos de allí, y fuimos a dormir a Tlazazalco; todo el día se corrió por unos mezquiales; ya se iba poniendo el sol cuando nos llegamos. Y luego salimos el sábado, y venimos a dormir a Mechoacan, y allí le fue a recibir al Sr. D. Francisco de Sandoval el trompetero Tequimotzil, que llevó la comida de tortillas abizcochadas, y otras grandes apiladas, cacao molido en pedazos y en polvo, pinole molido, mantas, camisas, zaragüelles, y alpargatas o calzado, que dio y repartió a todos los principales. Y allí estuvimos también el domingo y lunes, que fueron por todo tres días; y el martes venimos a dormir en Teocuitlatlan, que era de Carnestolendas, que allí el señor del pueblo, que se llamaba D. Francisco, dio dos aves de la tierra, y un jamón de tocino, y una arroba de vino. Y otro día siguiente, miércoles, tomamos ceniza, y luego comenzamos a marchar; y el dicho miércoles venimos a dormir a Hovacallio en casa de un español, y llegamos todavía con sol; y allá le dio de comer el señor de Michoacan, llamado D. Pedro; y el jueves venimos a dormir en una montaña de la sierra Quetzalpetl; y el viernes salimos de aquí, y venimos a dormir en Taximaroa, y llegamos a visperas; y el sábado salimos, y venimos a dormir al pie de la sierra Coliuqui, muy alta, y en una montaña que todo el día le ocupamos en subir; y el domingo salimos de allí, y venimos a dormir a orillas de un monte que se dice Metlahac; también ocupamos todo el día a bajar. Y el lunes salimos de allí, y venimos a dormir en Tlalchichilco; ya era tarde cuando llegamos. Y el martes salimos de allí, y venimos a dormir en Toluca, y estuvimos allí el miércoles todo el día; y allí le dieron de comer a D. Francisco los dos señores de Toluca, que el uno se llamaba D. Luis, y el otro D. Felipe; y salimos de allí jueves, y venimos a dormir en Acaxuchic, y allí le salió a recibir al Sr. D. Francisco su hermano D. Pedro Tlacatecutzin. Y el viernes salimos de allí, y venimos a dormir en México, y allí estuvimos dos días, sábado y domingo, y no hizo más de despedirse del señor visorey D. Antonio de Mendoza, por lengua de intérprete Antonio Ortiz, diciéndole: «Decí a su Señoría Ilustrísima que le vengo a besar la mano, y darle la bienvenida de haber vuelto con bien de la jornada que su Señoría ha hecho de la tierra de los chichimecas, con tan prósperos sucesos, sin ningún desastre ni enfermedad; y que Dios le ha traído con bien a su casa y corte en esta ciudad de México: descanse su Señoría Ilustrísima que le vengo a pedir licencia para irme a se pueblo San Luis Tlalmanalco». Y luego se lo refirió todo el intérprete al señor visorey, y luego dio su respuesta el dicho intérprete diciendo: «Dice su Señoría Ilustrísima que estoy muy agradecido a D. Francisco y muy satisfecho de lo bien que lo han hecho los chalcas con el marqués cuando vino a la conquista y pacificación de este reino, y que le ayudaron en todas las guerras que tuvo el dicho marqués; que vaya muy en hora buena a su casa y pueblo de Tlalmanalco a descansar, y cada y cuando que se le ofreciere cualquier cosa, yo haré lo que me pidiere, y le favoreceré». Y el lunes salimos, y venimos a dormir junto a un pino en un llano, y llegamos ya noche; y el martes salimos de allí para este pueblo de Tlalmanalco: y el orden que se tuvo para recibir al Sr. D. Francisco: primeramente le salieron a recibir una banda de los principales en Tochtitlzacuilco; otra banda que fue la segunda en Ictlan; la tercera en Ostotipac, que iba con ellos D. Fernando Guzmán, que le recibió allí donde se dice Iztompatepec, y Joaquín Tlecomalhua, y Cristóbal Maldonado, Bernardino Tlacochealcatltecuitli, y todo el resto de los demás principales, y las señoras, y por todas partes toda la gente plebe a recibirle; y por todo el camino fueron arcos y juncia por

ambos lados de él hasta dentro de la iglesia; y asimismo se pusieron tablados de trecho en trecho, cubiertos de juncia; y de la misma manera estaba adornado desde la dicha iglesia hasta los palacios del dicho D. Francisco de Sandoval, que se adornaron por todas partes de flores, comenzando este adorno desde el dicho puesto Iztompatepec. Y luego dio la bienvenida el dicho D. Fernando, y todos los principales y mandones, y las señoras: que en esta ocasión estaba aquí por guardián Fr. Cristóbal Ruiz. Aquí se acaba la jornada que hizo el Sr. D. Francisco, cuando fue a la conquista y pacificación de los pueblos de los chichimecas aquí nombrados y declarados en esta relación que se ha hecho.

El Sr. D. Francisco de Sandoval me mandó a mí Gabriel de Castañeda, principal y natural del barrio de Michoacan Colomochco, fuese asentando y escribiendo todos los días lo que fuese sucediendo cada día en esta jornada. Lo firmé de mi nombre, que pasó ante mí. -GABRIEL DE CASTAÑEDA.

Yo Pedro Vázquez, intérprete de esta real audiencia, trasunté de la lengua mexicana a la castellana, la Relación arriba contenida de la jornada que hizo D. Francisco de Sandoval Acazitli, cacique y señor natural que fue del pueblo de Tlalmanalco, provincia de Chalco, con el señor visorey D. Antonio de Mendoza, cuando fue a la conquista y pacificación de los indios chichimecas de Xuchipila, por decreto de su Excelencia su fecha a 21 de Febrero de 1641 años: el cual va bien y fielmente trasuntado, según mi leal saber y entender; y así juro a Dios y a la Cruz en forma de derecho, y lo firmé, que es fecho en México a 21 de Octubre de 1641 años.

-PEDRO VÁZQUEZ.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**